

la memòria

NARCÍS-JORDI ARAGÓ

Els alts i baixos de l'aeroport

Això de l'aeroport ve de lluny. Ja l'any 1930 la Societat Econòmica Gironina d'Amics del País va plantejar la conveniència d'instal·lar un camp d'aviació al pla de Girona, però la iniciativa va topar amb tota mena d'incomprensions, reticències i entrebancs. Van haver d'arribar les primeres allaus turístiques perquè la qüestió es pogués replantejar sobre bases sòlides i amb esperances fundades. L'any 1960, la Diputació, després de tres anys d'estudis, va encarregar un informe per determinar el millor lloc per emplaçar l'aeroport. Abans de decidir-se per Vilobí d'Onyar, es van considerar terrenys de Banyoles, Bordils, Cassà de la Selva, Domeny, Riumors, Vidreres i Vilablareix. El projecte va ser aprovat pel govern de Madrid l'any 1964, amb un pressupost de 328 milions de pessetes. Els gironins van aportar-hi els terrenys, més de 40 milions recollits entre els hotelers i 10 milions de l'Ajuntament de Girona.

El dia 1 d'abril de 1967 es va inaugurar el camp, que unia el nom secular de la ciutat amb el reclam turístic: «Aeroport Girona-Costa Brava».

L'acte inaugural, multitudinari, va congrega 12.000 persones. Després de la primera eufòria col·lectiva van arribar les hores baixes. La precarietat de les instal·lacions va durar molts anys i la seva infrautilització va fer pensar, a vegades, que aquell servei mai més no aixecaria el vol. Després van venir les remuntades periòdiques i una etapa d'estabilitat que, amb moltes oscil·lacions, ha permès la consolidació actual, sempre sotmesa a les inclemències del temps econòmic, a les turbulències del turisme i als capricis estratègics de les companyies aèries.



>> Monument d'entrada a l'aeroport, obra de Domènec Fita.

El bisbe va arribar en moto

«Aquella multitudinària jornada se vio rodeada por un auténtico calor popular, pues miles de gerundenses nos dimos cita en el flamante aeropuerto. Muchos estábamos por obligación, pero la verdad es que la curiosidad dominaba a la mayor parte de los asistentes.»

Hubo una tal aglomeración de personas y vehículos que el prelado de nuestra diócesis, monseñor Jubany, que se dirigía al acto para bendecir las instalaciones, se vio con su vehículo bloqueado. En vista de la situación se recurrió a un motorista, que fue quien hizo llegar al obispo para que pudiera officiar la ceremonia.

El ministro del Aire, teniente general Lacalle Larraga, fue recibido a su llegada al aeropuerto por las primeras autoridades catalanas, con el capitán al frente, el teniente general José Luís Montesino Espartero y Averly, Duque de la Victoria.»

J. VÍCTOR GAY.
Los Sitios, Girona, 1-4-1982

«La Florida del siglo xx»

«España, uno de los primeros países turísticos del mundo, va a tener, esta mañana, nuevo e importante elemento para su vocación turística.»

Gerona, polo de atracción de la Costa Brava, verdadero empalme de los diferentes centros de veraneo, que, con sus sitios, sus hoteles y sus playas hacen el encanto de este país de ensueño, Gerona nos da esta tarde lo que faltaba para hacer de la Riviera española una Florida a la hora del siglo xx: un aeropuerto.»

L'Indépendant, Perpinyà, 1-4-1967

La infrautilització del camp de Vilobí va fer pensar, durant uns anys, que aquell servei mai més no aixecaria el vol

«Una jornada jubilosa»

«Gerona va a vivir hoy una jornada extremadamente jubilosa, y bien lo merece el acontecimiento que la motiva.

La inauguración de un aeropuerto como el que hoy se abrirá aquí al tráfico internacional es un suceso que treinta años atrás hubiese sido considerado por los gerundenses todos como ilusorio y utópico. No obstante, ahí está, gozosa y triunfante, una realidad en la que no ya en los tiempos a que acabamos de aludir nadie hubiese creído, sino que incluso mientras se llevaban a cabo los trámites y los esfuerzos que ha sido necesario desplegar para lograrla, muchos dudaban de que llegase a ser un hecho auténtico. Tal vez así haya sido mejor para que los hombres de poca fe —que los ha habido en todos los tiempos y para todas las causas— hayan quedado convencidos de que cuando una cosa se quiere y se desea de verdad y no se desmaya en su persecución llega un momento en que se obtiene».

José María CLARÀ
Los Sitios, Girona, 1-04-1967

«El cierre de un aeropuerto»

«El aeropuerto de Gerona-Costa Brava permanecerá cerrado al tráfico durante dos meses, los estrictamente necesarios para proceder a la reparación de la pista de vuelo, cuyos daños han sido calificados, por la Oficina de Prensa del Ministerio del Aire, de "ligeros hundimientos, atribuibles a asientos del terreno, consecuencia, quizá, de las lluvias". Hasta aquí todo está muy bien; es comprensible que la pista de vuelo de un aeropuerto ha de presentar unas óptimas condiciones de rodaje, y que para lograr esto haya de procederse a una razonable reparación.

Sin embargo, el aeropuerto Gerona-Costa Brava es de una construcción muy reciente, es uno de los benjamines de los aeropuertos españoles, pero es uno de los primeros en pasajeros entrados y salidos. Es un aeropuerto muy joven y ya no ha estado a la altura conveniente. Porque la gente no entiende demasiado cómo unas lluvias —que no fueron nada del otro jueves— pueden llegar a obligar la suspensión de los servicios del aeropuerto durante dos largos meses, coincidiendo con las vacaciones de Pascua. ¿Qué ha pasado aquí? ¿Ha habido defectos de construcción? ¿No se tuvo en cuenta ciertas particularidades del terreno? ¿Se tiene la absoluta certeza de que otras inoportunas lluvias no van a obligar a cerrar el aeropuerto durante periodos estivales?».

A. PLAJA MATEU. El Correo Catalán, Barcelona, 2-3-1971

«¿Aeropuerto o campo de patatas?»

«Preocupante, sumamente preocupante, es este paulatino descenso en aviones y pasajeros que se observa en nuestro aeropuerto. En el pasado año fueron unas sesenta mil las personas que hubo de diferencia con respecto a 1979, con la particularidad que ya en tal año se había caído en picado comparándolo con 1978. Si eso sigue así cabe preguntarse, ¿volverán las pistas a su primitiva condición de campo de coles? De momento, en invierno, una gran superficie podría dedicarse a cualquier cometido.

De aquellas triunfales fiestas que se daban al recibir al pasajero un millón, que por rara coincidencia siempre era una pasajera y además guapísima, que se repitieron en los años 1972 y 1973, hemos pasado a esta triste situación en que las cifras son de escándalo por lo bajas, pues que en siete años se descienda a la mitad no puede ser contemplado con indiferencia. En 1973 pasaron un millón ciento seis mil pasajeros, siete años más tarde son seiscientos mil. Casi, casi la mitad. ¿Y a dónde vamos a parar?

Con ramos de flores se recibía a la pasajera un millón. Se la obsequiaba y se la agasajaba. Claro que no faltaban los criticones. "Este es un turismo barato, de espartdenya", decían a quienes querían prestarles oídos, y escribían donde podían. En el cielo, los aviones aguardaban turno para aterrizar. El aeropuerto durante los tres meses de verano era una continuada fiesta.

Causa tristeza ver hoy el aeropuerto. Parece dormido. Yo diría que lo está. Los que arremetían contra el turismo barato supongo que en su fuero interno deberán estar satisfechos. Los que vivíamos la euforia del recibimiento al turista un millón, estamos entristecidos».

J. S. P. (Jaime SUREDA PRAT)
Los Sitios, Girona, 14-01-1981

